

COMENTARIO SOBRE EL MATERIAL CLÍNICO: MODOS DE COMUNICACIÓN EN EL CASO DE UN NIÑO CON PATOLOGÍA GRAVE. UN SUJETO “MÁS ALLÁ DE LA PALABRA NO DICHA”

Patricia Erbin*

Agradezco a la Lic. Florencia Mucciolo poner a disposición este material clínico que hace posible, en el marco de la Jornada anual de la Carrera de Especialización de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes, reflexionar acerca de nuestro quehacer clínico, hacerle lugar a interrogantes y dudas, compartir vacilaciones y aciertos en nuestro andar como analistas de niños con estas graves e importantes problemáticas.

La analista nos muestra cómo Bautista llega a la consulta, un niño que no se integra al Jardín, balbucea y manipula objetos llevándoselos a la boca, si bien no se interesa en ellos son objetos que parecen tranquilizarlo. Desde bebé lloraba mucho, no dormía ni se alimentaba bien, situación que se mantuvo en el tiempo. Grita, se aísla y le cuesta separarse de su mamá. Enojo y desconcierto en los padres y una cotidianidad que va dejando la marca de “los desastres” de modo que lo que necesita el niño parece inadvertido por ellos.

En todo su recorrido, el trabajo nos ofrece una caja de herramientas conceptuales. Nos habla acerca del vínculo temprano, de la “madre suficientemente buena”, de violencia primaria, anclajes teóricos que nos permiten acercarnos a comprender esta particular situación clínica.

El cachorro humano nace indefenso, es arrojado a la vida mucho antes de sentirse a sí mismo como una unidad y como correlato de ello, la madre provee alimento, amparo, una continuidad de existencia en un ambiente creado por ella. Manos que acarician, sonidos, gestos y palabras se imponen al bebé y transmiten un discurso que conlleva deseos, proyectos, historias familiares y, a la vez, prescripciones y prohibiciones aportados por la cultura.

* Psicóloga-Psicopedagoga. Miembro activo de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Docente de la carrera de Especialización de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES. Docente de Posgrado del Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando en lugar de experiencias confiables y seguras hay temor e inestabilidad, cuando los encuentros con el hijo devienen fallidos y entonces lo que hay es un investimento libidinal deficitario y un ideal narcisista que los padres no pueden sostener?

El encuentro sólo puede tener lugar en una experiencia que los incluye a los dos, desde un lugar asimétrico, una mamá adaptada a lo que su hijo necesita y espera y, al mismo tiempo, un hijo disponible para que ese encuentro sea posible.

Jessica Benjamin postula la idea de reconocimiento mutuo, es indudable que el reconocimiento por la madre imprime una marca humanizante pero a la vez la madre depende de su reconocimiento por el bebé. *“Con el goce mismo que nos suscita la respuesta confirmatoria del otro, a su vez lo estamos reconociendo, la madre es así reconocida como otro sujeto. Un bebé menos responsivo es un bebé menos “reconocedor”, y la madre que reacciona a su niño apático e irritable estimulándolo en exceso, o replegándose, se siente desesperada porque la criatura no la reconoce”*. (Benjamin, J, 1997).

Afirmaciones que convalidan la idea que el vínculo supone reciprocidad. Con esto quiero decir que si pensamos la constitución subjetiva a partir de un entramado vincular, los padres no son para el hijo sólo objetos de amor, objetos de la pulsión, sino otros sujetos. Como tal, los intercambios, las experiencias de encuentros y desencuentros, las expectativas y las frustraciones que en la trama circulan, producirán efectos y transformaciones en todos, en los vínculos y en cada una de las subjetividades. Son múltiples las condiciones puestas en juego para ello, las modalidades vinculares propias de cada familia, los enunciados epocales que transmiten cómo ser padres, la historia actual y la historia identificatoria de cada uno así como también la metabolización que hace el niño de lo que acontece en ese vínculo.

Bautista queda a merced de sus propios impulsos y necesita una mamá y un papá que lo sostengan, que decodifiquen lo que va necesitando. Situaciones de excesos y carencias que deja a estos padres perplejos y sin recursos. Lo cierto es que no saben qué hacer frente a la vulnerabilidad de su hijo y Bautista necesita respuestas amparadoras, complacientes y diferenciadas y no respuestas desesperadas. *“Es una situación trágica, -dice Tustin-, tanto para la madre como para el niño. La madre tiene que vivir con un niño que constantemente mina su confianza y alegría de ser madre”*. (Tustin, 1981).

Los padres necesitan que entendamos su sufrimiento. Sólo desde una escucha empática hacia ellos podremos intervenir en esa brecha en la que la

atención de los padres está, a veces, apartada de su hijo por preocupaciones externas y otras veces está adhesivamente centrada en él. Apoyados en concepciones teóricas desde una perspectiva compleja, permite alejarnos de posiciones binarias y simplistas para comprender estas problemáticas. Posiciones en las que muchas veces se intenta buscar el origen de las perturbaciones a partir de una insuficiencia parental, con la inevitable culpabilización que esa mirada conlleva, tan estigmatizante como intentar acomodar las conductas o síntomas de un niño en un cuadro psicopatológico.

Acorde con este planteo, la problemática que presenta el niño se halla ineludiblemente entramada en condiciones propias de su vulnerabilidad constitucional junto con la pertenencia a una familia y una época y también las particularidades de lo transgeneracional, todas interactuando en simultaneidad. Planteo que permitiría un abordaje terapéutico que contemple al niño en su singularidad y, al mismo tiempo, los devenires de las otras condiciones especialmente las referidas a las vicisitudes de la parentalidad.

Ideas congruentes con el modo de operar que nos muestra la analista, capaz de zambullirse en un mundo tan enigmático como lo es el de Bautista. Un comienzo de tratamiento que transcurre entre llantos, balbuceos, risa inmotivada y un deambular acompañado de hojas, goma espuma e hilos de lana, ¿quizás modos de soportar la vivencia de vacío, “el agujero” que implica la ausencia de la madre?

Paulatinamente y en el transcurrir de los encuentros entre la analista y el niño, se atisba una mirada incipiente, la mano que toca e intenta tomar la de la terapeuta, un cuerpo que se balancea, una pelota que chupa, gritos y hasta una sonrisa. ¿Cómo comprender esto que nos relata Florencia?

Siguiendo a Piera Aulagnier (1986), ruidos, gestos, sonidos y voces emergen caótica y desorganizadamente e irrumpen en el psiquismo. El niño es entonces pura sensorialidad, es ese ruido, esa mirada, el ritmo de la canción, ese sonido que lo constituye y le otorga existencia. Y es en la continuidad de esa experiencia que está seguro de que vive, de que no está cayendo en el vacío.

Desde un lugar de implicación, disponibilidad y empatía, la terapeuta irrumpe con sus gestos, con los ritmos, con sus palabras; y hace una escisión en el mundo de la sensorialidad, impone una reacción perceptiva que abre la posibilidad al niño de ir reconociendo una cosa, un ruido, una tonalidad. Puede ser aceptado o rechazado, puede ser una experiencia fugaz o no.

Christopher Bollas (1987), haciendo referencia a la primera experiencia subjetiva en que la madre es experimentada como transformación rescata la experiencia no verbal, aquella parte de la psique que vive en un mundo sin palabra. A esta experiencia él la denomina función de objeto transformacional, es decir, antes que el niño desarrolle su capacidad para representar ya hay un tipo de conocimiento ligado a los ritmos de cuidados más que a los contenidos.

Y es en el cada vez de estas experiencias, en el cada vez en que la analista le dice: “Bauti, estoy acá”, en que le extiende sus manos y se acerca, en el ir y venir de la pelota y en la musicalidad de la canción, que se hace posible que se instale entre ellos un modo de comunicación. Se trata pues que estos modos de comunicación, incipientes e imprevisibles puedan dar lugar a organizaciones cada vez más complejas y auspicien esbozos de la representación.

El recorrido del material permite vislumbrar una analista disponible y sensible. Sólo desde el compromiso y una gran empatía se hace posible emprender este tipo de tarea terapéutica. Tarea que no es fácil pues requiere enfrentarse muchas veces con sentimientos de impotencia y desánimo. La pertenencia a redes de trabajo, en su cualidad apunyalante, son espacios privilegiados para interrogarse, complejizar nuestras prácticas y supuestos teóricos. Y que tareas como ésta se convierta en experiencia subjetivante para el niño, la familia y la terapeuta.

Primera versión: 01/05/2015

Aprobado: 04/09/201

Bibliografía

Aso, E: “Aprendizaje y Subjetividad en la Psicosis: una clínica posible”. Congreso Actualizando y produciendo conocimientos. Rosario, 2008.

Aso, E. Comunicaciones personales.

Aulagnier, P.: (1986) *Un intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores, 1994.

Benjamin, J.: (1997) *Sujetos iguales, objetos de amor*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Bollas, C.: (1987) *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

Erbin, P: *Algunas reflexiones acerca del trabajo psicoanalítico con la parentalidad en la consulta por un niño*. Actas Jornadas Asociación Psicoanalítica de las Configuraciones Vinculares de Córdoba. Córdoba, 2013.

Janin, B: *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc, 2011.

Rojas, M.C: "Trastornos tempranos: una lectura familiar"; en *Cuestiones de Infancia*, vol. 3, Buenos Aires: APBA, 1998.

Tustin, F.: (1981) *Estados Autísticos en los niños*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Resumen

A partir del comentario de un material clínico, este trabajo plantea algunas consideraciones teórico-clínicas acerca de cómo pensar las problemáticas del desarrollo infantil. Dentro del campo del psicoanálisis de niños, la perspectiva vincular amplía la mirada y habilita entender la situación clínica a la luz de una multiplicidad de condiciones: la propia vulnerabilidad constitucional en trama con la pertenencia a una familia, a una escuela, las peculiaridades de la historia transgeneracional indisociables de la pertenencia a una época y a una cultura. Una red que aporta complejidad no sólo a la clínica sino que constituyen condiciones de producción de subjetividad.

Palabras clave: constitución subjetiva; entramado vincular; reconocimiento mutuo; experiencia no verbal; redes de trabajo.

Summary

Using commentary of clinical material, this project proposes some clinical/theoretical considerations regarding how to think about the problems of child development. In the area of child psychoanalysis, the relational perspective broadens the vision and allows for an understanding of the clinical situation in the light of multiple conditions: the constitutional vulnerability interlocks with membership in a family or school as well as with the peculiarities of a trans generational history that are inseparable from belonging to a certain epoch and culture. It is a net that not only offers complexity to clinical practices but also constitutes conditions for production of subjectivity.

Key words: psychical constitution; relational matrix; mutual recognition; non verbal experience; job networks.

Résumé

Après avoir commenté un matériel clinique, le présent travail propose quelques remarques théorico-cliniques à propos de la manière de concevoir les problématiques du développement des enfants. Dans le domaine de la psychanalyse de l'enfance, la perspective des liens élargit le regard et permet de comprendre la situation clinique à la lumière d'une multiplicité de conditions: sa propre vulnérabilité constitutionnelle entrelacée avec son appartenance à une famille, à une école, les particularités de son histoire transgénérationnelle indissociables de l'appartenance à une époque et à une culture. Il s'agit d'un réseau qui apporte de la complexité non seulement à la clinique mais qui constitue également des conditions de production de subjectivité.

Mots clés: constitution subjective; entrelacement des liens; reconnaissance réciproque; expérience non verbale; réseaux de travail.

Patricia Erbin

patriciaerbin@arnet.com.ar